

EL SITIO DE ACRE  
1189-1191

JOHN D. HOSLER

# EL SITIO DE ACRE 1189-1191

Saladino, Ricardo Corazón de León  
y la batalla que decidió la Tercera Cruzada

Traducción de Tomás Fernández Aúz



Consulte nuestra página web: <https://www.edhasa.es>  
En ella encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Título original: *The Siege of Acre. 1189-1191:*  
*Saladin, Richard the Lionheart and the Battle that Decided the Third Crusade*

Diseño de la cubierta: Edhasa, basada en un diseño de Jordi Sàbat

Ilustración de cubierta: El maestro hospitalario Mathieu de Clermont  
defendiendo las murallas de Acre en 1291,  
Dominique Papety (h. 1840), Castillo de Versalles.

Primera edición: abril de 2018

© 2018 by John D. Hosler  
Originally published by Yale University Press  
© de la traducción: Tomás Fernández Aúz, 2019  
© de la presente edición: Edhasa, 2019  
Diputación, 262, 2ª 1ª  
08007 Barcelona  
Tel. 93 494 97 20  
España  
E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright,  
bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra  
por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía  
y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella  
mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,  
[www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra  
o entre en la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com).

ISBN 978-84-350-2745-8

Impreso en Cayfosa

Depósito legal: B. 4680-2019

Impreso en España

# Índice

<i>Mapas</i> . . . . .	11
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	13
<i>Abreviaturas</i> . . . . .	15
Introducción . . . . .	21
1. Objetivo: Acre . . . . .	31
2. Se inicia el asedio, año 1189 . . . . .	43
3. Primavera y verano, año 1190 . . . . .	93
4. Otoño e invierno de 1190 . . . . .	141
5. El desenlace del cerco, 1191 . . . . .	183
6. Consecuencias y repercusiones . . . . .	233
Conclusión . . . . .	279
Apéndice A: Descripción de Acre . . . . .	303
Apéndice B: Combates librados en Acre o en sus inmediaciones, 1189-1191 . . . . .	309
Apéndice C: Comandantes al frente de las tropas en la batalla del 4 de octubre de 1189 . . . . .	315
Apéndice D: Combatientes que intervinieron en el sitio de Acre . . . . .	317
Notas . . . . .	335
Bibliografía . . . . .	407
Índice analítico . . . . .	431

En memoria de Edward Cox, alias «Skip».  
*Requiescat in pace.*

## Mapas

1. Acre y sus alrededores. . . . .	19
2. Batalla del 4 de octubre de 1189. . . . .	64
3. La marcha de Enrique I de Champaña (Ofensiva del día de San Martín de Tours, noviembre de 1190).	164
4. Plano de Acre. . . . .	240

## Agradecimientos

El presente libro sobre el sitio de Acre ha contado con la generosidad y la competencia profesional de un gran número de colegas, conocidos y amigos. Agradezco especialmente los consejos y el apoyo que me han brindado tanto Marika Lysandrou, de Yale University Press, como Heather McCallum, cuya sensata orientación y estímulo se han revelado fundamentales (sin olvidar a Kelly DeVries, que fue quien me la presentó). Tanto Kelly como John France me han prestado una ayuda extremadamente valiosa, y han tutelado mi trabajo de tantas formas que me resulta imposible enumerarlas todas. También tengo contraída una gran deuda de gratitud con mis antiguos profesores de la Universidad de Delaware, Daniel Callahan y Lawrence Duggan, no solo por haberme introducido prácticamente desde el principio en el estudio de las cruzadas, sino también por su constante respaldo y su infatigable aportación de ideas y sugerencias. Por su colaboración en la tarea de responder a las preguntas de cuantos se han interesado en mi trabajo o por haber asumido la responsabilidad de actuar como cajas resonancia de mi obra, tanto al atender las conferencias en las que he intervenido como al gestionar la correspondencia recibida, agradezco profundamente la cooperación de David Bachrach, Dana Cushing, Ilana Krug, Kenneth Madison, Alexander Pavuk, L. J. Andrew Villalon, Nicholas Paul, Joanna Phillips y Andrew Holt. En este sentido, quiero mencionar muy especialmente la contribución de Daniel Franke, así como la del conjunto

de los miembros de *De Re Militari*.<sup>\*</sup> Debo asimismo reconocimiento a mis colegas de Israel: a Allon Klebanoff, al cuerpo docente y al personal del Instituto de Arqueología Zinman de la Universidad de Haifa, y a Abdu Matta, el guía turístico que me permitió recorrer Acre. Por haber sabido localizar sistemáticamente el material que utilizo en mis investigaciones, tengo contraída igualmente una importante deuda con los integrantes de la Biblioteca Earl S. Richardson de la Universidad Estatal Morgan, la Biblioteca Eisenhower de la Universidad Johns Hopkins, y la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Con su notable competencia profesional como correctora, mi hermana, Gina Lamb, ha contribuido a pulir definitivamente el borrador final. Y como siempre, agradezco a mi esposa, Holly, los sacrificios personales que ha realizado para que yo encontrara ocasión de dedicarme a la redacción de este texto, así como la devoción de nuestros tres hijos pequeños —Gianna Marie, Michael Plantagenet y Rocco Alexander—, que me han permitido añadir valiosísimas horas de redacción y trabajo al presente empeño aceptando irse a la cama a su hora y levantándose lo más tarde posible.

Este libro está dedicado a Edward Cox, alias «Skip», inseparable amigo y compañero de seminario en la Universidad Estatal de Iowa, prematuramente fallecido en 2015 a consecuencia de las complicaciones de un cáncer. Sus honras fúnebres tuvieron lugar el mismo día en que yo me dirigía a Acre para profundizar en las investigaciones que me han llevado a escribir la presente obra.

<sup>\*</sup> Nombre de una importante y conocida asociación profesional dedicada al estudio de la Historia Militar Medieval. (*N. del t.*)

## Abreviaturas

- Anónimo 1* «De expugnatione civitatis Acconensis», en *Chronica magistri Rogeri de Houedene*, edición de W. Stubbs, 3 vols., Rolls Series, Londres, 1868-1871, 3.cvi-cxxxvi.
- Anónimo 2* «Libellus de expugnatione terrae sanctae per Saladinum», en *Radulphi de Coggeshall Chronicon Anglicanum*, edición de J. Stevenson, Rolls Series, Londres, 1875, pp. 209-262.
- Anónimo 3* «Ein zeitgenössisches Gedicht auf die Belagerung Accons», en *Forschungen zur deutschen Geschichte*, edición de H. Prutz, vol. 21, Gotinga, 1881, pp. 449-494.
- Ansberto* *Quellen zur Geschichte des Kreuzzuges Kaiser Friedrichs I*, edición de A. Chroust, Monumenta Germania Historica, Scriptores Rerum Germanicarum, Nueva Serie, n.º 5, Berlín, 1928.
- Blasien* *Otonis de Sancto Blasio chronica*, edición de A. Hofmeister, Monumenta Germania Historica, Scriptores Rerum Germanicarum, Hanover, 1912.
- Coggeshall* *Radulphi de Coggeshall Chronicon Anglicanum, De expugnatione terrae sanctae libellus, Thomas Agnellus de morte et sepultura Henrici regis Angliae junioris; Gesta Fulconis filii Warini; Excerpta ex Otiis imperialibus Gervasii Tilebutiensis*, edición de J. Stevenson, 3 vols., Rolls Series, Londres, 1875.

- Devizes «The chronicle of Richard of Devizes», en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II, and Richard I*, edición de R. Howlett, 4 vols., Rolls Series, Londres, 1886.
- Eracles *La Continuation de Guillaume de Tyr (1184-1197)*, edición de Margaret Ruth Morgan, París, 1982.
- Estoire *The History of the Holy War: Ambroise's Estoire de la Guerre Sainte*, edición y traducción de M. Ailes y Malcolm Barber, 2 vols., Woodbridge, 2003.
- Howden 1 *Gesta regis Henrici secundi Benedicti abbatis*, edición de W. Stubbs, 2 vols., Rolls Series, Londres, 1867.
- Howden 2 *Chronica magistri Rogeri de Houedene*, edición de W. Stubbs, 3 vols., Rolls Series, Londres, 1868-1871.
- Ibn al-Athir *The Chronicle of Ibn al-Athīr for the Crusading Period from al-Mail fi'l-Ta'rikh*, traducción inglesa de D. S. Richards, Crusade Texts in Translation, 3 vols., reimpression, Farnham, 2010.
- Ibn Shaddad *The Rare and Excellent History of Saladin by Bahā' al-Dīn Ibn Shaddād*, traducción inglesa de D. S. Richards, Crusade Texts in Translation, Farnham, 2002.
- Imad al-Din «Les livres des deux jardins: histoire des deux règnes, celui de Nour Ed-Dīn et celui de Salah Ed Dīn», en *Recueil des historiens des croisades, historiens Orientaux*, vol. 4, París, 1898.
- Itinerario 1 *Das Itinerarium peregrinorum: eine zeitgenössische englische Chronik zum dritten Kreuzzug in ursprünglicher Gestalt*, edición de H. E. Mayer, Stuttgart, 1962.
- Itinerario 2 «Itinerarium peregrinorum et gesta regis Ricardi», en *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, edición de W. Stubbs, 2 vols., Rolls Series, Londres, 1864-1865).
- Newburgh Guillermo de Newburgh, *The History of English Affairs*, edición y traducción de P. G. Walsh y M. J. Kennedy,

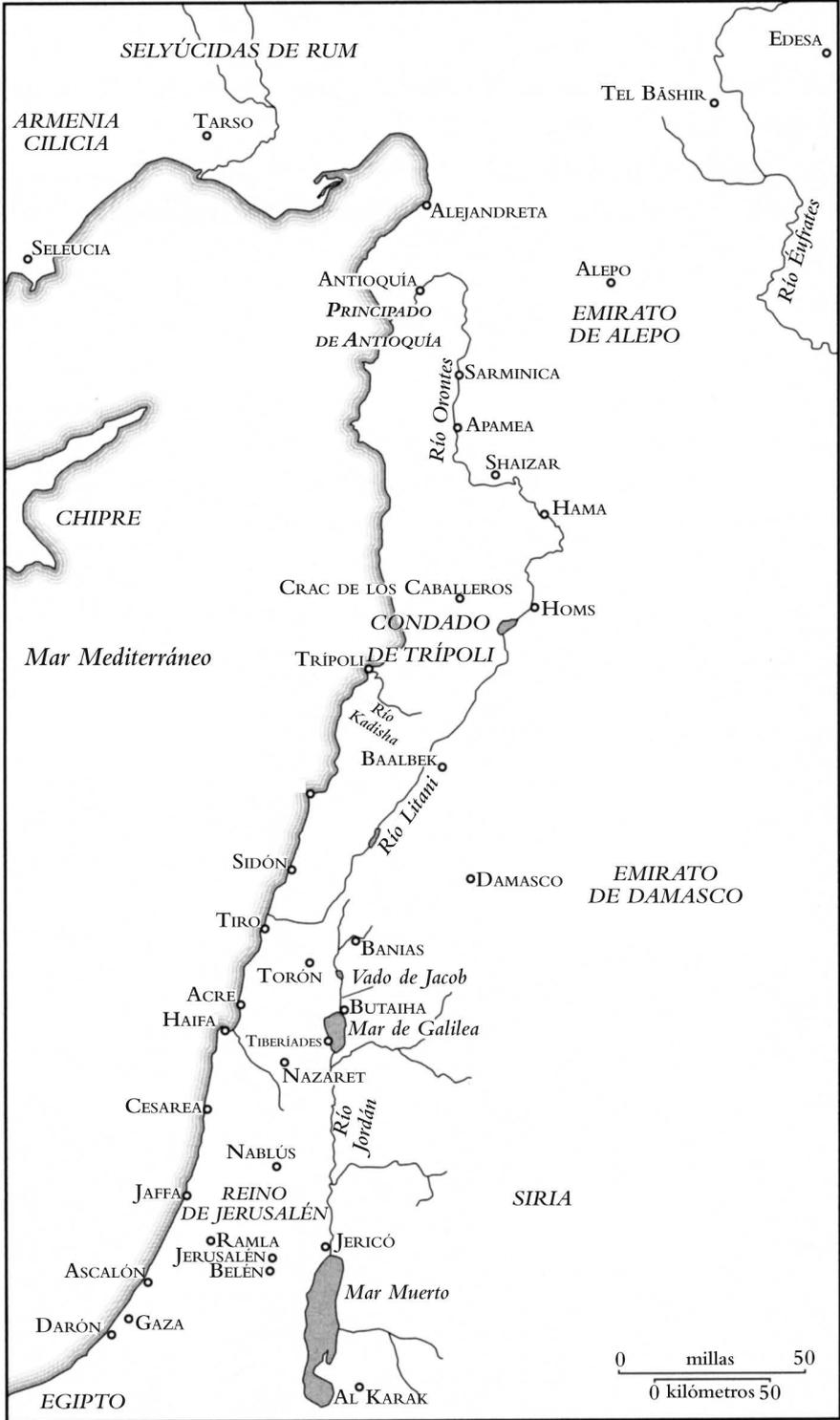
- 2 vols., Oxford, 2007–2011; alternativamente puede remitir también a la «Historia rerum Anglicarum», edición de R. Howlett, en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II, and Richard I*, 2 vols., Rolls Series, Londres, 1884–1885.
- RRRH* *Revised regesta regni Hierosolymitani Database*, <http://crusades-regesta.com>.
- Rigordo* Œuvres de Rigord et de Guillaume le Breton, *historiens de Philippe-Auguste*, edición de H. F. Delaborde, París, 1882.
- Ymaginez* Radulfi de Diceto decanis Lundoniensis opera historica, edición de W. Stubbs, 2 vols., Rolls Series, Londres, 1876.

A menos que se indique lo contrario en el cuerpo del texto, las traducciones inglesas proceden de las correspondientes ediciones arriba citadas, aunque también pueden pertenecer a las siguientes obras:

- The Crusade of Frederick Barbarossa: The history of the expedition of the Emperor Frederick and related texts*, traducción inglesa de G. A. Loud, Farnham, 2013 [para Ansbert y Blasien].
- The Chronicle of Richard of Devizes, concerning the Deeds of Richard I, king of England, and Richard of Cirencester's Description of Britain*, traducción inglesa de J. A. Giles, Londres, 1841.
- The Conquest of Jerusalem and the Third Crusade: Sources in translation*, traducción inglesa de P.W. Edbury, Aldershot, 1998 [para Eracles].
- The Annals of Roger de Hoveden*, traducción inglesa de H. T. Riley, 2 vols., reimpresión, Nueva York, 1968 [para *Howden* 2].
- The Chronicle of the Third Crusade: The Itinerarium peregrinorum et gesta regis Ricardi*, traducción inglesa de H. J. Nicholson, Crusade Texts in Translation, Farnham, 1997 [para *Itinerarium* 2].

*The History of William of Newburgh*, traducción inglesa de J. Stevenson, Londres, 1856.

*Arab Historians of the Crusades: Selected and translated from the Arabic sources*, edición y traducción de F. Gabrieli, Berkeley, 1984 [para Imad al-Din].



1. Acre y sus alrededores

## Introducción

Ricardo Corazón de León encaró la lanza y la hundió en el hombro de su oponente en la justa, el célebre sultán ayubí Salah al-Din (Saladino), derribándole al suelo, junto con su montura. El ímpetu de la carga de Ricardo se reveló imparable. El jinete continuó su avance, blandiendo ahora el hacha de guerra, dispuesto a degollar a cuantas oleadas de combatientes musulmanes se atrevieran a medirse con él. La audacia y resplandeciente gloria del sanguinario ataque animó a sus caballeros a unirse a la embestida. Más de sesenta mil musulmanes perdieron la vida en el envite.<sup>1</sup>

Este trascendental choque entre Ricardo y Saladino ha pasado a la historia con el particular marchamo de constituir un brillante ejemplo del heroísmo del inglés frente a un enemigo inflexible. No obstante, hemos de saber que la justa no tuvo lugar. Antes al contrario, ya que se trata de una conocidísima leyenda, llegada a nosotros en las páginas de un texto de mediados del siglo XIII: el *Romance of Richard Coeur de Lion*. Con todo, ese fantástico encontronazo entre ambos adalides ha de verse en realidad como un símbolo elocuente de la muy real contienda en la que participaron: la Tercera Cruzada, en la que los ejércitos de Saladino y Ricardo trabaron combate en varias ocasiones (entre las cuales se cuentan las famosas victorias obtenidas por el rey cristiano en Arsur y Jaffa en los años 1191 y 1192). Además, pese a que Ricardo se revelara incapaz de reconquistar

el trofeo último de la propia ciudad de Jerusalén (circunstancia que ha llevado a muchos historiadores a considerar que su cruzada fue un fracaso), lo cierto es que su reputación de hombre valiente quedó fijada para siempre, dado que ha perdurado hasta nuestros días, firmemente arraigada en las hazañas militares que protagonizó en Oriente.

Con todo, los combates de la Tercera Cruzada comenzaron mucho antes de que Ricardo Corazón de León alcanzase a hollar siquiera las tierras de Oriente. En el verano de 1189, miles de soldados cristianos se congregaron frente a las murallas de la ciudad de Acre. Denominada Tolemaida en la Biblia y Akko en la época moderna, esta ciudad peninsular fue uno de los principales puertos de mar de toda la cuenca oriental mediterránea.<sup>2</sup> Acre había sido conquistada por Saladino en el transcurso de su memorable campaña de 1187, en la que el sultán no solo había conseguido desbaratar los ejércitos del reino de Jerusalén —en la batalla de los Cuernos de Hattin—, sino que había logrado retomar la mismísima Ciudad Santa. En vista de lo sucedido, las monarquías de la Europa occidental se aprestaron a responder con una nueva cruzada. Entretanto, estaba claro que los avances de Saladino tenían que iniciar su declive en algún punto, y Acre acabaría siendo la plaza donde las tornas empezaran a cambiar. Habría de ser por tanto en esa ciudad donde los ejércitos de la Tercera Cruzada fueran congregándose poco a poco, disponiéndose para los brutales menesteres de la guerra santa.

El sitio de Acre fue la operación capital de la Tercera Cruzada, y con su duración, próxima a los dos años, resultó ser también uno de los asedios más largos de cuantos alcanzaran a liderar los occidentales en toda la Edad Media. El cerco impuesto a la urbe fue una operación compleja, cuya puesta en práctica requirió un gran número de fases. Los propios cristianos organizadores del asedio no tardaron en sufrir a su vez el

ataque de un ejército musulmán capitaneado por el mismísimo Saladino. Las huestes del sultán rodearon el campamento cruzado y amenazaron con poner un rápido punto final a la incursión de los europeos. A manera de contraataque, y para protegerse, los cruzados optaron por construir toda una serie de contrafuertes, reforzándolos con fosos, aunque en último término lo único que consiguieron fue quedar ellos mismos atrapados entre los efectivos del sultán y la guarnición que defendía la ciudadela de Acre. Los musulmanes de dentro y fuera del círculo respondieron a todas las iniciativas cristianas de manera sincronizada, acometiendo de forma inteligente y cuidadosamente coordinada con el doble objetivo de socavar las fortificaciones enemigas y de rechazar las salidas de sus hostigadores. Esto obligó a los occidentales a combatir en dos frentes sin dejar un solo instante de girar desesperadamente el pescuezo con la ansiosa expectativa de divisar en algún momento, en el horizonte mediterráneo, la llegada de refuerzos. Y, de hecho, la flota que aguardaban —un canal de apoyo y conexión con el mundo exterior esporádicamente transitado, pero absolutamente esencial— les proporcionaría el suficiente auxilio como para permitirles resistir los ataques primero y sobrevivir más tarde a las enfermedades, el hambre y la desmoralización. Al final, acaudillados por los reyes Ricardo de Inglaterra y Felipe II Augusto de Francia (que no obstante habían llegado con mucho Retraso al escenario de los choques), los soldados cristianos se las arreglaron para perforar los muros de Acre y alzarse con una imprevista victoria, corriendo el mes de julio del año 1191.

Por consiguiente, el relato del sitio de Acre representa algo más que la historia de un acontecimiento concreto, y se inscribe en la categoría de los fenómenos singulares, ya que no solo es un dilatado período de conflicto regular entre dos bandos antagónicos, sino que constituye un lapso de tiempo en el que

las respectivas comunidades enfrentadas hallaron ocasión de combatir, negociar, sufrir, perseverar y vivir incluso momentos de regocijo. Y por si fuera poco, todo ello tuvo lugar en el contexto de las más célebres guerras de religión de la historia, las cruzadas: una serie de choques en los que se enfrentaron decenas de miles de hombres y mujeres y en los que intervinieron los más renombrados guerreros de la época. Este libro presenta la narración de aquella gesta y ofrece el primer estudio de carácter general que se haya realizado jamás en cualquier lengua de dicho asedio.

El papel de Acre es comparable al de Jerusalén, puesto que ambas ciudades oficiaron en su día como capitales del reino de ese nombre (la propia Jerusalén entre los años 1099 y 1187, y Acre de 1191 a 1291). En toda guerra, el establecimiento de una capital es un acontecimiento notable que merece ser analizado con detenimiento. Sin embargo, y a pesar del gran número de trabajos que se han dedicado a investigar la conquista de Jerusalén a manos del ejército de la Primera Cruzada, en 1099, lo cierto es que el caso de Acre no ha recibido tanta atención. Esta disparidad se debe a razones evidentes. Al margen de su localización, la principal diferencia entre una y otra plaza reside tanto en la significación religiosa de Jerusalén como en su capacidad para inspirar devoción en los creyentes y suscitar en ellos la idea de una guerra santa.<sup>3</sup> Además, la Primera Cruzada acostumbra a beneficiarse de la gloriosa preeminencia que le otorga su posición cronológica.

Sin embargo, la relevancia de la conquista de Acre fue políticamente muy similar a la de la toma de Jerusalén. Supuso mucho más que un simple asedio de larga duración o el comienzo de una cruzada famosa que finalmente habría de revelarse fallida. Antes al contrario, ya que, por un breve período de tiempo, Acre pasó a constituir el eje de los mundos europeo y mediterráneo.

Fue asimismo una de esas raras ocasiones que permiten ver a cuatro jefes de estado luchando juntos en un mismo campo de batalla. Acre fue como esas llamas que hechizan a las polillas y atraen uno a uno a esos líderes y a otros muchos, logrando captar su atención, personal y económica, durante meses e incluso años. Tras su captura, ocurrida en 1191, la ciudad se convirtió en el principal punto de encuentro de peregrinos y cruzados.<sup>4</sup> Tras concluir el asalto, la dominación cristiana consiguió mantenerse en la zona por espacio de un siglo. En el siglo XIII, los territorios cristianos de la cuenca oriental mediterránea se vieron sometidos a un incesante acoso, pero el último puesto avanzado en caer fue precisamente Acre. A semejanza de lo que sucedería en 1453 en Constantinopla, asegurar la supervivencia de Acre equivalía a garantizar la permanencia del reino de Jerusalén, y constituyó por tanto el destello final de la vacilante antorcha de la ensoñación cruzada de Oriente. El sitio de Acre fue uno de los acontecimientos militares más relevantes de la era cruzada, y justo es reconocerle esa condición.

Pero estamos también ante un relato notablemente contrastado y confirmado por las pruebas históricas, que son tan abundantes como diversas, y no solo en las fuentes occidentales, sino también en las orientales. Lo ocurrido en Acre puede referirse en gran medida desde la perspectiva de ambos contendientes, cristianos y musulmanes. Además, también es posible dirimir buena parte de los elementos confusos mediante la realización de un análisis comparativo de los documentos originales. En términos numéricos, la cantidad de crónicas cristianas es muy superior a la de textos islámicos: dado que fue Occidente quien lanzó el llamamiento a la cruzada, es natural que los autores de esa región del mundo se interesaran en su gestación, avance y resultado, como también lo fue que, andando el tiempo, las crónicas locales seleccionaran y copiaran las narraciones de primera

mano dejadas por los testigos presenciales. Y el hecho de que los reyes de Inglaterra y Francia se hallaran presentes sobre el terreno no contribuyó sino a añadir un factor de fascinación más. Las fuentes musulmanas, por su parte, pese a no ser tan numerosas, resultan sumamente evocadoras y dignas de elogio, puesto que sus autores, que se hallaban muy próximos al escenario del asedio, no solo podían acceder a los actores de las batallas, sino entrevistarse con el mismísimo Saladino y sus principales lugartenientes. Su lenguaje, sin embargo, se vuelve menos ampuloso a medida que la acción se precipita hacia su desenlace y que la victoria cruzada empieza a adquirir visos de certeza. Salvo por una única excepción, ninguno de los cronistas parece haber intervenido directamente en los combates, pero el hecho de que tuvieran en su más inmediata cercanía a varios de los personajes que sí vivieron los encontronazos sugiere que hemos de conceder un elevado nivel de credibilidad a sus relatos.<sup>5</sup> En cualquier caso, los testigos no disfrutaban en modo alguno del don de la infalibilidad, así que he tratado de conservar un saludable escepticismo cada vez que he tenido que consultar sus textos.<sup>6</sup> Sin embargo, la posibilidad de asistir a esa doble perspectiva, cristiana y musulmana, añade una serie de pormenores que humanizan el relato, un relato que ya de por sí contiene un gran número de elementos dramáticos. No es dado vislumbrar así, en ambos bandos, los afanes y reveses de los ejércitos medievales, atenuados o agravados alternativamente por victorias y derrotas.

Lo que me he propuesto en el presente libro no ha sido ofrecer un relato exhaustivo de los motivos que indujeron la puesta en marcha de la Tercera Cruzada, y tampoco he pretendido narrar el curso de sus dos primeros años. Para ello habría sido necesario investigar hasta las más mínimas circunstancias del avance que permitió a Saladino cruzar la región de Siria en la década de 1180, estudiar el desastre que encajaron en 1187 los occiden-

tales en la batalla de los Cuernos de Hattin, y analizar las causas de la ulterior conquista de Jerusalén, sobrevenida ese mismo año. Tendría que haberse ponderado asimismo la ocasión, la forma y los contextos que acompañaron el cálculo de los líderes cruzados al tomar la decisión de abrazar la cruz, agrupar a sus huestes en Europa y realizar sus respectivos viajes a Oriente (invariablemente plagados de contrariedades y retrasos). Por idénticas razones, habría sido igualmente preciso examinar más a fondo el factor del entusiasmo religioso, por emplear la expresión con la que John France hace referencia al fenómeno, dado que esa vehemencia era uno de los elementos propulsores más importantes para cualquier ejército cruzado. Se trata por tanto de un tema complejo que, si bien ya ha sido sometido a un intenso escrutinio académico, es de tal naturaleza que podría eclipsar fácilmente el eje principal del relato. El objetivo primordial que persigue este libro, igual que el de France, consiste fundamentalmente en averiguar los sucesivos estados físicos en que se fueron encontrando los ejércitos a lo largo del asedio, sin mencionar los elementos religiosos más que en el caso de que esa situación material los altere o los condicione.<sup>7</sup> Sea como fuere, hay otros muchos estudios que pueden permitir a los lectores adentrarse en el contexto predominante en el conjunto de la cruzada. Las historias globales de las cruzadas contienen análisis adecuados, y en ocasiones incluso excelentes, de la interrelación existente entre los señores y los jefes de estado, aunque en la mayoría de los casos se trate de narrativas pertenecientes a libros que abordan el examen del período cruzado en su generalidad.<sup>8</sup>

Además, y a pesar de que la ciudad de Acre aparezca sistemáticamente mencionada en las historias militares generales de la Edad Media, no hay un solo libro de historia que se ocupe de los aspectos operativos y tecnológicos del sitio. Ningún historiador ha intentado sintetizar el asedio, exponiendo la totalidad

de las batallas, escaramuzas y choques navales que tuvieron lugar en las inmediaciones de la península de Acre. Diríase que la atención que ha suscitado la plaza vino fundamentalmente motivada por la fama de los combatientes que se hallaban presentes en la pugna. Sin embargo, este tipo de análisis de los personajes célebres ha oscurecido tanto los intentos destinados a ofrecer una crónica más completa del cerco como las contribuciones de los actores menos conocidos. En realidad, el hecho de que los registros militares de ambos bandos hayan fijado el foco en los protagonistas más destacados no ha contribuido sino a difuminar los contornos del propio escenario del asedio: como tendré ocasión de argumentar a lo largo del texto, ni Ricardo ni Saladino realizaron hazañas particularmente impresionantes en Acre, y en cambio, el relieve de Felipe Augusto ha sido injustamente desdibujado. Por todo ello, en esta obra he optado por dar prioridad a los lances militares por encima de las circunstancias políticas, poniendo así a Acre en el epicentro de los acontecimientos y abordándolo como teatro de un conflicto que no solo obligó a las distintas fuerzas antagonistas a emprender largos viajes, sino que las instó a instalarse y a guerrear *in situ*. Teniendo en cuenta que fue el primer punto de contacto hostil entre los ejércitos cristiano y musulmán —y que se prolongó además durante mucho tiempo, dicho sea de paso—, merece que se le dedique específicamente un estudio amplio y pormenorizado.<sup>9</sup>

El simple estudio del tremendo coste y la enorme escala de la operación, junto con la comprensión de sus dimensiones organizativas, exige ya un tratamiento mucho más dilatado del que habitualmente se le ha dado.<sup>10</sup> El presente libro se basa en relatos militares y pasa revista a la larga serie de combates terrestres y navales de que tenemos constancia, lo que significa que analiza al menos ocho batallas formales a campo abierto, doce asaltos directos dirigidos contra las murallas de la ciudad,

dieciséis salidas estratégicas, diez enfrentamientos navales y varias decenas de escaramuzas. Engastado en este relato ofrezco también un examen de las personalidades de los soldados que intervinieron en las luchas, sobre todo en el caso de los generales, así como una exposición de las complejas circunstancias políticas que moldeaban las conductas, tanto en los estados cruzados como en los territorios ayubíes, junto con las contrapuestas influencias y motivaciones de naturaleza cultural y religiosa que pesaban sobre los combatientes. En la medida de lo posible, también he tratado de incorporar a la narración el contenido de fuentes distintas a las de los documentos escritos. Acre ha sido un yacimiento notablemente feraz para los estudios arqueológicos, y se ha llegado a decir de él, como también ocurre en el caso de Jerusalén, que constituye «la mejor oportunidad de estudiar la topografía urbana medieval del reino de Jerusalén». <sup>11</sup> Pese a que las dependencias, calles e iglesias presentes en el interior de la ciudad sean fuentes de información terciaria, el estudio arqueológico del puerto, las fortificaciones y los alrededores de Acre resulta crucial para alcanzar a entender dónde estaban instalados los diferentes ejércitos y el modo en que se las arreglaban para realizar sus funciones. Este examen interdisciplinario de las zonas de conflicto revela nuevos aspectos de la acción y plantea interrogantes inéditas relacionadas con los aspectos prácticos de las operaciones militares que figuran descritas en los documentos que han llegado hasta nosotros. Una vez expuestos los hechos a esta luz, espero que el libro constituya un relato suficientemente completo del conjunto de la maniobra de asedio y que contribuya de manera útil, precisamente por centrarse en muchos de los aspectos que hasta ahora habían sido descuidados, a ofrecer una visión del modo en que se libraban las cruzadas en general y de la forma en que se desarrolló la Tercera Cruzada en particular.